

Homilía del Superior General, P. Tomaz Mavric, C. M.

Eucaristía Inaugural del Año Jubilar del IV Centenario del carisma vicenciano, en la Archidiócesis de Madrid y en las Diócesis de Getafe y Alcalá de Henares.

Basílica-Parroquia de la Milagrosa
Madrid, 12 de enero de 2017

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Vicenciana:

Nuestro corazón palpita en acción de gracias y en una profunda alegría por este año jubilar 2017: *don del cielo*. Los 400 años del Carisma Vicenciano han dejado profundos rasgos del amor incondicional a Jesús en el mundo, huella que se sigue dejando en el presente.

En cada país, la Familia Vicenciana elegirá la fecha más apropiada para dar inicio oficial al año jubilar. En España, en Madrid, se ha elegido este día para iniciar oficialmente el año jubilar. En diferentes lugares de España se irán desarrollando eventos, celebraciones e iniciativas que recuerdan el pasado, nos guíen en el presente y nos encaminen hacia el futuro.

Esta celebración tiene que ver, de una manera muy especial, con un acontecimiento: justamente un 12 de enero de 1632, el Papa Urbano VIII, aprobó oficialmente la Congregación de la Misión, Padres Paúles, por medio de la bula *Salvatoris Nostris*.

La Familia Vicenciana, asume el *Carisma Vicenciano*

Todo comenzó... en Folleville... un pequeño pueblo de Francia, el 25 de enero de 1617. Allí, Vicente se sintió estremecido por la gran pobreza espiritual. Ese mismo año, luego de unos meses, 1º de agosto, toma posesión de su nueva parroquia, siendo un cura de pueblo con solo 36 años, un domingo mientras se revestía para la misa, una de las señoras del pueblo, entra a la sacristía para decirle que, a las afueras del pueblo, había una pobre familia en extrema necesidad... todos estaban enfermos con carencia total de alimentos y medicinas y sin persona alguna que los asista... El Señor Vicente, su párroco, enterneció su corazón y se llenó de compasión...".

La dramática experiencia en el pueblo de Chatillon, encuentro con la pobreza material de la gente, dio lugar a la segunda dimensión de nuestro Carisma, muy bien acogido en la frase de San Pablo, *La caridad de Cristo nos apremia*. Misión y Caridad son el sendero trazado por Vicente para que lo sigamos. Lo han seguido ya millones y millones de personas alrededor del mundo, para hacer realidad palpable ahora y aquí el Evangelio.

Vicente de Paul, motiva incesantemente el cambio interior de las personas, a una conversión que abre su corazón a Dios en las necesidades de las personas en situación de pobreza

espiritual y material. *Su compasión fue contagiosa porque Dios tocó el corazón de los oyentes* en aquella homilía del 20 de agosto de 1617 según palabras del Vicente.

En un intento de continuar la globalización de la Caridad, tarea vicenciana actual, hemos acuñado el lema: *Fui forastero y me acogisteis*, que nos acompañara a lo largo de este año. Cada rama de la Familia Vicenciana lo concretizara internacional, nacional y localmente, acogiendo en la persona de los migrantes a Cristo. Este lema, inspirado en el Evangelio de San Mateo (25, 31-46) nos recuerda que sólo por el amor con que acojamos a los pobres, Dios nos perdonará lo que no hemos hecho por Cristo en ellos.

En este sentido, no olvidemos de mirar, en nuestro propio interior, al forastero y peregrino que llevamos dentro, el cual grita y pide ayuda, busca libertad interior y redención. Vicente de Paul, reconociendo su pobreza espiritual, purificó su corazón que de ahí en adelante palpité intensamente por los marginados, excluidos, recriminados y abandonados de la sociedad.

Si Vicente de Paul se acerca a Jesucristo en las personas concretas, con su pobreza, con lo que ellas eran, es para, desde ellas, llegar a Dios. Eso hacemos cuando acogemos al forastero, como el samaritano acogió a su prójimo. Confiando en la Providencia, le ayudamos a sanar sus heridas y a restablecerse. Este fue el camino de Vicente. Que también este sea el camino de cada uno de nosotros.

Ahora es nuestro turno...

El buen samaritano sigue actuando en cada una de los miles y miles de personas que siguieron el Evangelio en el carisma dado a Vicente.

Aparte de las numerosas iniciativas que iremos desarrollando durante este año 2017, quiero proponer, sugerir e incentivar la pastoral vocacional, tarea fundamental de la Familia Vicenciana. Cada miembro de nuestra Familia está llamado a atraer nuevas vocaciones. San Vicente así lo hizo a ejemplo de Jesucristo que para realizar su misión se acompañó de doce apóstoles. Traer nuevos miembros a las ramas de la Familia Vicenciana, y aún a la Iglesia, es comprometerlos a participar en la misión de Jesucristo en favor de los pobres.

La iniciativa de la vocación siempre viene de Jesús, pero nosotros tenemos que cooperar y ayudar a que las personas escuchen el llamado de Jesús y lo hagan realidad. Propongo que, en forma personal o en grupo, celebremos este año jubilar intensificando nuestra oración por las vocaciones, estando atentos a descubrir a nuestro alrededor aquellos/as a quienes llama el Señor, y animarlos a consagrarse en una de las ramas de la Familia.

¿Será posible esto? ¡Con Jesús todo es posible! Con nuestro esfuerzo y buena voluntad Jesús atraerá hacia sí nuevos miembros que revitalicen nuestro carisma. ¡Qué mejor manera de celebrar los 400 Años! Un desafío adicional es caminar juntos como hermanos y hermanas, dejándonos amar por Dios, según las palabras de San Vicente: *Les deseo un corazón nuevo*,

un amor completamente nuevo para Él que nos ama incesantemente y con tanta ternura como Él tan sólo nos ha comenzado a amar: Todos los deleites de Dios son siempre nuevos y llenos de dulzura, porque Él nunca cambia.

¡Soñemos juntos! Si una persona sueña sola, el sueño queda sólo en sueño. Si soñamos juntos, el sueño se hace realidad.

¡Que en este Año Jubilar nos acompañe la intercesión de la Virgen de la Medalla Milagrosa, San Vicente de Paul y todos los demás santos y beatos de la Familia Vicenciana!